

EL RADICAL.



DIARIO DE CASTELLON.

Año I.

PRECIO DE SUSCRICION.—400 milésimas al mes en Castellon y fuera.—El pago adelantado.
PUNTOS DE SUSCRICION.—En la imprenta del periódico y en la Administracion, Caballeros, 14.

Sábado 12 Febrero de 1870.

La correspondencia y reclamaciones deberán dirigirse al Director del periódico.—No se devolverá ningun original que se remita á esta redaccion.—No se publicarán los originales anónimos.

N.º 46.

Castellon 12 de Febrero de 1870.

Estamos conformes con las apreciaciones contenidas en el siguiente artículo que tomamos de *El Imparcial*.

LA INTERINIDAD.

Hay un error muy generalizado, sobre todo entre los federales, que importa mucho desvanecer.

La interinidad, se dice, favorece la causa de la república. Cuanto mas se prolongue, cuanto mas difícil sea la eleccion del monarca, cuanto mayores sean los males que el pais sufra por consecuencia de la interinidad, mas patente aparecerá la imposibilidad de la monarquía, mayor será el crédito de la propaganda republicana y mas profundo el convencimiento de que solo el establecimiento de la república federal puede conjurar los peligros que rodean á la revolucion y sacar al pais del estado de dudas é incertidumbres que hoy le asaltan, paralizándolo sus fuerzas.

Los que tal piensan, ó prescinden por completo de lo que sucede á su alrededor, mintiendo promesas que saben positivamente no han de

realizarse, ó sufren una lamentable alucinacion de inteligencia.

Fijémonos un momento en el carácter definitivo del periodo que atravesamos.

Que existe en todas las esferas, altas y bajas, descontento, inquietud, ansiedad al ver las oscilaciones de la política, la falta de fijeza, casi podríamos decir de ideal en los poderes encargados de constituir el pais, es de todo punto innegable.

Que todas las clases y todos los intereses sufren, que todas las aspiraciones se contienen y todas las empresas fecundas para el pais, pero que necesitan garantías de permanencia, se aplazan, es de igual modo evidente.

¿Pero debemos atribuir estos males á la falta de un monarca que presida el movimiento de los partidos? ¿Dependerán quizá de la carencia de leyes orgánicas? ¿Habremos de atribuirlos á la ineficacia de las Cortes y de los gobiernos para resolver la cuestion económica que en primer término afecta y resiente todos los intereses del pais?

Absurdo sería pretender que una de estas tres causas es bastante poderosa para detener el desenvolvimiento ordenado y fructífero de la revolucion. Ni el monarca constitucional es un Neptuno con bastante poder sobre los partidos

para templar sus pasiones y calmar las tempestades de la política con un *quos ego* sobrehumano; ni las leyes del mismo Solon harían ciudadanos ilustrados y contenidos en los límites de su derecho de nuestras masas ininteligentes y extraviadas por falsas ideas; ni la rebaja de los gastos y su nivelacion con los ingresos dotarian al pais con un torrente inagotable de plata.

Pero las tres causas, obrando al mismo tiempo que otras independientes de la voluntad de los hombres y de los esfuerzos de los partidos, contribuyen proporcionalmente á sostener aquí el estado de descontento y de incertidumbre que todos lamentamos.

Ocurre, por ejemplo, que durante cuatro años seguidos nuestros campos, abrasados por la falta de lluvias, apenas han producido lo bastante para el consumo, privando al comercio de los sobrantes necesarios para llenar el desnivel entre la importacion y la exportacion: que deslumbrados por una prosperidad ficticia hemos consumido en obras públicas inmensos capitales que despues nos han hecho falta para impulsar las industrias fabril y agrícola: que la agricultura ha cargado al porvenir el importe de los ahorros invertidos en la compra de bienes nacionales á exorbitantes precios, dando

—8—

el objeto de sus ansias ausente ó presente.

RIVERO (*ruborizado*.)

--Ausente.

--Bien.

--Bravo.

--¡Tiene una gracia!...

Para no cansar, lector,
tu paciencia tan probada,
diré las contestaciones
que dieron, y sobra y basta.
Serrano se nos turbó;
callóse el viejo Posada,
y algo digeron (que yo
no entendí ni una palabra)
los antiguos periodistas
Rios-Rosas y Sagasta.
Topete, dijo que ausente,
Castelar, no dijo nada;
Suñer, se fué, y Figuerola
no habló, pero suspiraba.

—Que se sentencie.

—Hay bastantes.

—5—

la señora de la casa,
indicó un juego de prendas;
y su idea fué aprobada.

—¿Cuál?

—Que nos lo ponga Prim.

—De ningun modo.

—Sagasta.

—De derecho pertenece
á nuestra señora España.

—¡Yo!... el que ustedes indiquen
seguiré.

—Pues Democracia.

—No debo. Don Salustiano....

—Ya que ustedes quieren, vaya.

*En el prado de Madrid
está Prim.*

Esto lo dicen ustedes
por turno: Y el que una palabra
equivoque, paga prenda.
Diga usted, mi doña España.

ESPAÑA.

—En el prado de Madrid

hay cien mil....

—No... no es eso.

—Venga prenda.

un valor insostenible a la propiedad: que, por último, hemos despertado un movimiento de trabajo ficticio, creando centros numerosos de braceros que no ha sido posible sostener desde el momento en que las causas efímeras de nuestra prosperidad cedieron a la horrible verdad de nuestra pobreza.

¿Y qué pueden los partidos ni los gobiernos para curar de improviso y radicalmente las consecuencias de tanta imprevisión y desacierto?

Verdad es que los gobiernos revolucionarios que se han sucedido en el poder, han tenido ocasión de realizar reformas económicas de gran importancia que hoy son todavía una aspiración, como el arreglo del clero, revisión de los expedientes de clases pasivas y mayor rebaja del presupuesto de Guerra. Pero si no lo han hecho, ¿a qué debe atribuirse? ¿A la falta de fe, de constancia y de resolución en los hombres sinceramente revolucionarios que han tenido a su cargo la gestión de la cosa pública? ¿A falta tal vez de iniciativa y decisión de los partidarios de las doctrinas democráticas?

No; es porque en el mundo social, como en el mundo físico, la vida y la armonía resulta del equilibrio de fuerzas encontradas; porque contra el torrente revolucionario se presentan á veces resistencias que es necesario no afrontar, sino sortear, á fin de evitar las consecuencias de esos funestos choques que en la naturaleza producen los grandes cataclismos que la ciencia explica, y en los pueblos llevan la desolación y la muerte á todas las clases.

La revolución ha encontrado la resistencia de intereses permanentes, y se ha detenido; no porque careciera de fuerza para vencerlos por el momento, sino porque la victoria hubiera sido efímera, porque después de la victoria, y apagado el brio del primer empuje, la reacción de las fuerzas conservadoras hubiera sido terrible y funesta para la revolución.

Hé aquí explicado el secreto de esa paralización revolucionaria que echan en cara los re-

publicanos á la mayoría y á los gobiernos que ha producido, sin que esto quiera decir que el Gobierno no puede ni debe vencer aquellas resistencias ficticias y cuya anulación, lejos de un mal, ha de ser por el contrario un manantial fecundo de bienes para el país.

Ahora bien: la interinidad, que en la forma se acerca mucho al ideal republicano, porque todo es hoy contingente y todo se halla subordinado á la soberanía de la nación; la interinidad, cuyos males hemos señalado, lejos de ser favorable á la causa de la república, solo puede servir á la causa de la restauración.

Si los tres partidos, que en conjunto representan el mayor número de los ciudadanos y las fuerzas de mas vida en el país, han sido impotentes para llevar á cabo ciertas transformaciones que se legan al porvenir, como la separación de la Iglesia y del Estado, abolición del ejército permanente, abolición de las clases pasivas y la creación, por último, de una república federal con que sueñan sus partidarios, ¿podrían éstos realizarlas teniendo, como tendrían, en frente todas las fuerzas resistentes de hoy, mas las fuerzas democráticas y monárquicas de la revolución?

Tal vez la realizaran: decimos mal; si, las realizarían en el momento que la fuerza estuviera de su parte, como las realizaron los republicanos franceses del 48, prohibiendo que ningún comerciante pudiera ser declarado en quiebra, decretando la circulación forzosa de los billetes, creando talleres nacionales y consignando, por último, en la Constitución el derecho al trabajo.

A tales extravíos tuvieron que llegar los republicanos de 1848, como llegarían seguramente nuestros federales en cuanto tuvieran que luchar contra todos los intereses permanentes del país, contra todas las clases unidas por el instinto de la propia conservación.

Pero ¿qué ha sobrevivido de aquellas febriles transformaciones? Solo el recuerdo de tanta aberración de la furia revolucionaria, sobre las cuales erigió la Francia el imperio por siete

millones de votos. Tal sería el porvenir de esas transformaciones utópicas que los republicanos nos presentan para librar al país de los males de la interinidad.

Por el contrario, si esta continúa, si las Cortes y el Gobierno, conciliando intereses respetables, pero venciendo con energía resistencias ficticias que entorpecen el legítimo desarrollo de la revolución, no ponen término á la interinidad resolviendo todas las cuestiones que interesan principalmente al país; entonces, no hay que dudar, las fuerzas que hoy se hallan al lado de la revolución, los intereses que ella ampara, ó que de ella esperan seguridad y desarrollo, volverán la vista atrás, y recordando que durante el último reinado tuvieron una vida efímera, pero que al fin era vida, prepararán, con su influencia primero y después con sus fuerzas materiales, el advenimiento de la restauración con todos sus horrores.

Estas y no otras serán las consecuencias de la interinidad, si en las cuestiones económicas, lo mismo que en las políticas, las Cortes y el Gobierno no muestran mas virilidad y energía que han demostrado desde el último interregno parlamentario.

Detrás de una interinidad prolongada, no vé el país la república, sino la restauración.

SECCION LOCAL.

Leemos en *El Eco del Progreso*:

«Se ha abierto un nuevo casino en Morella titulado *El Iris*, el cual, aun cuando se trataba de que no tuviese color político, parece ha adoptado las ideas carlistas.»

Y dice *Las Provincias*:

«Recibimos una carta de los señores presidente y secretario del casino de Morella titulado *El Iris*, diciéndonos que aquella sociedad no tiene carácter alguno político, ni domina tendencia alguna en determinado sentido, leyéndose periódicos de todos los colores, y figurando en la lista de socios muchos de los ofi-

ciales de la guarnición curiales y los primeros de la blación, y que no es c
El Iris se formara la
los presos carlistas, c
publicamos.»

Podrá ser cierto, c
secretario de *El Iris*,
ga carácter alguno p
que, á escepcion hec
de aquella guarnición
nas mas, los otros sóc
temente en el partido

De Morella, absol
puede esperarse otra
secucion que sufrieron
poco mas de un año,
sus compañeros, por e
liberales y de ir á tra
didato liberal Y en e
persecucion, que com
llamazares y sus co
activa hasta las more

El espíritu absolut
lla, desde muy antig
neracion, y no vem
ese espíritu, contrario
aparezca de aquella

Quisiéramos equivo
la luz de la democrá
la inteligencia de tod
los vivificase.

Dice *Las Provincias*

«Lo que está suced
lencia demuestra el
que hay entre nuestros
do se han establecido
se espande á 7 reales
donde se vende al deta
cuartos libra, como a
de desear que en los a
bajado el precio se v
de este modo no falta
algunas arrobas de ca
llevarla á domicilio y
rito de mano, como
artículos.»

Tampoco, en nues
beneficio alguno del
consumidores de este
cesidad.

Habiendo participa
cial á la Diputacion la
de la Casa de Miseric
lizar las salas nuevam
asilados, hasta la rece

Parece que la Dipu
bado la creación de
propuesta por el Ayu
previniéndole manifi
cuenta para cubrir los
ha de producir su ins

Tenemos entendido
espedito á instanci
Lucena para que el d
sucesivo su presupue
dientemente de aquel
tencia ejecutoriada n
como anexo, la Dipu
bado la separacion, q
des en el pleno ejerci
ministrativa.

La Diputacion prov
los propietarios de las
camino vecinal de Pu
més, nombren pert
se elija por la admini
los daños que se les
indemnizacion tienen

-6-

- Pero si...

- Que pague.

- Vaya:

¡si no tengo qué entregar!
en fin, tome usted esta banda.

RIVERO.

- En el prado de Madrid,
¿qué hubo allí?

- Se equivocó...

- Pues la prenda.

- Otro.

- ¿Pero no paga?

SUÑER.

- En el prado de Madrid
me caí.

- ¿Pues y eso?

- Otra prenda.

-- Si, otra.

-- ¿Me equivoqué?

-- Mas con gracia.

Y todos pagaron prendas
por no decir tal palabra.

-7-

Llegó la segunda parte,
que es la mas intencionada,
y hubo risas y hubo toses,
y picarescas miradas.

D. SALUSTIANO.

-- Prim se apoya en una fuente:
dígame usted si su amor
se halla ausente ó está presente.

ESPAÑA.

-- Señores, eso es muy largo:
me equivocaré...

-- Otra banda.

-- No: esta cruz.

-- Otro.

-- Topete...

-- Antes es la Democracia.

RIVERO.

-- Pero, ¿y qué digo?

D. SALUSTIANO.

ciales de la guarnicion, abogados, notarios, curiales y los primeros comerciantes de la poblacion, y que no es cierto que en el casino de *El Iris* se formara la lista de donativos para los presos carlistas, como decia una carta que publicamos.»

Podrá ser cierto, como dicen el presidente y secretario de *El Iris*, que esta sociedad no tenga carácter alguno político; pero también lo es que, á escepcion hecha de los dignos oficiales de aquella guarnicion, y de tres ó cuatro personas más, los otros socios han figurado constantemente en el partido de D. Carlos.

De Morella, absolutista por tradicion, no puede esperarse otra cosa. Recordemos la persecucion que sufrieron en aquella villa, hace poco más de un año, D. José Villamazares y sus compañeros, por el *gravísimo delito* de ser liberales y de ir á trabajar en favor de un candidato liberal. Y en esta rabiosa é inconcebible persecucion, que comprometió la vida de Villamazares y sus compañeros, tomaron parte activa hasta las morellanas.

El espíritu absolutista ha pasado en Morella, desde muy antiguo, de generacion en generacion, y no vemos próximo el día en que ese espíritu, contrario á las luces del siglo, desaparezca de aquella villa.

Quisiéramos equivocarnos; quisiéramos que la luz de la democracia hubiera penetrado en la inteligencia de todos los socios de *El Iris* y los vivificase.

Dice *Las Provincias*:

«Lo que está sucediendo con la sal en Valencia demuestra el escaso espíritu industrial que hay entre nuestros paisanos, pues anunciando se han establecido algunos depósitos donde se espende á 7 reales este artículo, las tiendas donde se vende al detall todavía lo hacen á seis cuartos libra, como antes del desestanco. Seria de desear que en los almacenes donde se ha rebajado el precio se vendiese ya molida, pues de este modo no faltaria alguno que tomando algunas arrobas de cada clase, se encargase de llevarla á domicilio y por las calles en un carrito de mano, como se hace con otros muchos artículos.»

Tampoco, en nuestra ciudad, han recibido beneficio alguno del desestanco de la sal, los consumidores de este artículo de primera necesidad.

Habiendo participado el Arquitecto provincial á la Diputacion la terminacion de las obras de la Casa de Misericordia, se ha acordado utilizar las salas nuevamente construidas para los asilados, hasta la recepcion definitiva.

Parece que la Diputacion provincial ha aprobado la creacion de una escuela de adultos, propuesta por el Ayuntamiento de Benicarló, previniéndole manifieste los fondos con que cuenta para cubrir los gastos que naturalmente ha de producir su instalacion.

Tenemos entendido que habiéndose instruido expediente á instancia del Ayuntamiento de Lucena para que el de Figueras forme en lo sucesivo su presupuesto municipal, independientemente de aquel, toda vez que según sentencia ejecutoriada no puede ser considerado como anexo, la Diputacion provincial ha aprobado la separacion, quedando ambas localidades en el pleno ejercicio de su autonomia administrativa.

La Diputacion provincial ha acordado que los propietarios de las fincas ocupadas por el camino vecinal de Puebla Tornesa á Villafamés, nombren perto que en union con el que se elija por la administracion, procedan á tasar los daños que se les han irrogado, y á cuya indemnizacion tienen derecho.

Se nos asegura que la Diputacion provincial ha aprobado en una de sus últimas sesiones el acuerdo del Ayuntamiento de Borriol, por el cual se señalan tres días á la semana para que los vecinos puedan hacer leña en el monte Monegro.

Se ha concedido autorizacion al Alcalde de esta capital para que extraiga doscientos plantones del monte pinar situado en el Grao, para poblar el primer kilómetro de la carretera de Alcora.

Examinado el expediente instruido para la reedificacion de las Casas Consistoriales de Canet lo Roig, ha sido aprobado, y se remite el proyecto al Ayuntamiento para que verifique la subasta de las obras.

En el día de ayer giró el Sr. Gobernador de la provincia una visita al archivo de la seccion de Fomento, en que se han hecho mejoras importantísimas. Además de una clasificacion concienzuda por años y negociados de la porcion considerable de expedientes que habia, se han enlajado y puesto bajo elegantes carpetas con rótulos impresos que espresan ambas circunstancias, ofreciendo el conjunto un aspecto brillante. Sabemos que el Sr. Gobernador salió del local altamente satisfecho y complacido del orden y regularidad con que se ha organizado dicho archivo.

Parece que en las operaciones se ha distinguido de una manera cumplida, el escribiente de la seccion, D. Antonio Fabregat.

Hemos leído con gusto en la *Gaceta* el siguiente anuncio:

«El ministro de la Gobernacion recibirá en audiencia pública todos los martes y sábados, á las seis de la tarde, á cuantas personas tengan que hacerle presente alguna queja acerca de la conducta de los empleados que dependan de su ministerio, ó crean oportuno dirigirle observaciones de cualquier clase sobre las cuestiones de interés general ó local que se relacionen con los ramos de Gobernacion.»

Cualquiera comunicacion por escrito relativa á los mismos asuntos será inmediatamente atendida y contestada.

Ninguna pretension personal para colocacion será admitida.»

Aplaudimos de todas veras la resolucion tomada por el Ministro de la Gobernacion.

He aquí lo que oímos ayer tarde á un carlista: «No lo duden Vdes. Importunado frecuentemente el Gobierno por los republicanos y por los carlistas á la vez; seducida además una gran parte del ejército por los isabelinos, el triunfo es nuestro, el triunfo es de los carlistas, aunque para ello hayamos de pasar por unos días de República federal.»

¡Si será lerdó el tal carlista!
Ilusiones engañosas.....

Vemos con satisfacción que los carlistas van entrando en las vías del progreso y de la moderna civilizacion. Apesar del encono y de la odiosidad con que han mirado siempre el ejercicio de los derechos individuales van reconociendo sus ventajas, y se aprovechan de la libertad que hemos conquistado para reunirse, asociarse y discutir y propagar sus ideas políticas.

¡Bien por los carlistas!

Segun lo que nos dice nuestro corresponsal de San Mateo, parece que los carlistas de aquella poblacion han tratado de constituir un comité que represente aquel partido; pero con tan mala fortuna que no han podido conseguirlo.

Se nos dice que la reunion se celebró en casa del joven abogado D. Federico García, á instancias del Sr. Giner, baron de Benicasim, vecino de esta capital.

Tenemos entendido que las máscaras van á estar muy animadas en esta capital.

Varios jóvenes de buen humor han acordado salir montados boricamente á recibir en la estación del ferro-carril á los simpáticos consortes, D.^a Sardina y D. Carnaval, con su correspondiente banda de música y tamboril y dulzaina.

También se proponen verificar, en el día de Caniza, el entierro de tan elevados personajes, y á su tiempo tendremos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores el programa de tan singular recepcion.

El *Boletín oficial* de ayer contiene una disposicion del Sr. Gobernador, referente al deslinde de los montes comunales del pueblo de Zurita.

El arqueo ordinario de la Diputacion de 31 de Diciembre último.

Y una relacion en que la Administracion económica publica los contribuyentes declarados fallidos en el año económico de 1868 á 1869.

NOTICIAS GENERALES.

Una de las principales casas de comision de Paris ha encargado fabricar por orden de uno de sus corresponsales de la Habana, gran número de botones de mangas con los retratos de los generales Caballero de Rodas y conde de Balmaseda, que tan buenos servicios han prestado á la causa de la nacionalidad de la isla de Cuba.

Noticias particulares y telegráficas recibidas en Madrid anuncian que la tranquilidad no se habia restablecido en Paris sin efusion de sangre. Parece que una barricada del boulevard Sebastopol hizo gran resistencia y que la artillería iba á jugar contra ella cuando se presentó Mr. Emilio Olivier y mandó que no se rompiera el fuego de artillería. Los coraceros parece que han sido los que han tomado una parte activa en la dispersion de los alborotadores. Se seguian haciendo prisiones.

Dicese que el presidente del Consejo al acercarse á los amotinados fué envuelto por las turbas, lo que ha hecho circular sin duda la noticia de que habia sido hecho prisionero por insurrectos.

Paris 8.—La *Gazette des Tribunaux* anuncia que Enrique Rochefort ha sido detenido anoche á las nueve en la calle de Flandes á la Villette, cuando iba á entrar en la sala de reuniones públicas.

Enrique Rochefort no ha hecho resistencia alguna. Al contrario, ha dicho á los asistentes: «Ciudadanos, tened calma, volveré pronto á vuestras reuniones.»

El comisario de policia y los agentes hicieron subir entonces á Enrique Rochefort en un coche y le condujeron á la prision de Saint-Pelagie.

Pero despues del arresto, Mr. Gustave Flourens sacó un revolver y desenvainó una espada de un baston, gritando: «¡Es preciso libertar á Rochefort!» Asegúrase que disparó algunos tiros: dos ó tres individuos dispararon también, pero afortunadamente no hirieron á nadie.

A eso de las diez y media hubo tentativas de barricadas en el arrabal del Temple y cerca del cuartel de «L'Onzine.» Algunos carruages de la compañía de los ómnibus fueron volteados, pero la presencia de los agentes de policia bastó para dispersar los perturbadores.

A la misma hora, seis ómnibus fueron volteados á Belleville, calle de Paris, y fué formada una barricada de cierta importancia. A la una de la madrugada, fuertes destacamentos de guardias de Paris, infantería y caballería se dirigieron hácia Belleville: á la misma hora los boula-veres estaban muy animados, pero sin ningun desorden. (*Imparcial.*)

